

**BENITO PÉREZ ARMAS:  
LITERATURA E IDEAL REGIONALISTA**

*Gregorio J. Cabrera Déniz*



## 1. INTRODUCCIÓN

La incorporación de Canarias al regionalismo como movimiento político estuvo limitada por la creencia generalizada de que cualquier actitud reivindicativa de una personalidad propia sería entendida como veleidad independentista por los sucesivos gobiernos de Madrid<sup>1</sup>.

Tampoco las manifestaciones culturales, que surgieron de forma paralela en unas ocasiones e incluso como expresión de esta línea política en otras, alcanzaron en el Archipiélago el rango que le caracterizó en otras zonas de España.

Es por ello que resulta especialmente interesante encontrar una figura que haga confluír los planteamientos del regionalismo como práctica política con una obra de creación literaria en la que puedan identificarse los rasgos de esta corriente.

La trayectoria pública y personal de Benito Pérez Armas ha sido ampliamente estudiada en su faceta política<sup>2</sup>, centrándonos en esta ocasión en aquellos rasgos de su producción como escritor que han permitido encuadrarlo dentro del limitado marco del regionalismo canario.

Nacido en Yaiza de Lanzarote el 30 de agosto de 1871, además de una autobiografía manuscrita que llega hasta 1893 nos ha dejado, en forma de

---

1. Si en Las Palmas fue el Partido Regionalista el máximo representante de esta corriente, en Tenerife lo fue la Unión Patriótica, de inspiración marcadamente regionalista en sus inicios. En uno y otro caso la influencia catalana era evidente.

No obstante las limitaciones existentes a lo largo de las primeras décadas del siglo se produjo un apasionado debate en torno al regionalismo y la autonomía en Canarias. La prensa y determinadas instituciones, como el Ateneo de La Laguna, fueron el soporte idóneo para leer y oír los distintos posicionamientos que al respecto se produjeron.

Acercas de la importancia adquirida por la institución lagunera baste recordar la velada regionalista de agosto de 1908, en la que estuvieron presentes, entre otros, Franchy y Roca, Antonio Zerolo, Guillermo Perera, Tabares Bartlet, Luis Rodríguez Figueroa y el propio Benito Pérez Armas.

2. Véase Guimerá Peraza, Marcos: «Benito Pérez Armas (1871-1937)», Ed. Gobierno de Canarias. Consejería de Cultura y Deportes, Sta. Cruz de Tfe., 1985 y «Pérez Armas y los Cabildos Insulares», Edt. por Liberales de Tenerife, Sta. Cruz de Tenerife, 1987. Con una óptica más personal y afectiva Rodríguez González, Leoncio: «Perfiles», Ed. Herederos de Leoncio Rodríguez, Sta. Cruz de Tenerife, 1970, pp. 247-274.

narraciones cortas, sus «Recuerdos de la niñez y la juventud». En esta obra Pérez Armas cuenta sus andanzas en Yaiza y Arrecife, ciudad en la que estudia y pasa los inviernos. A pesar del afecto que desprenden sus recuerdos no podemos dejar de comprender que culminada su formación universitaria Pérez Armas decidiese no volver a vivir a Lanzarote, isla que en aquellos momentos no era capaz de dar respuesta a sus inquietudes profesionales, políticas y literarias.

Aún niño deja Lanzarote para ir a estudiar al colegio de San Agustín en Las Palmas, donde termina el Bachillerato y tiene ocasión de conocer a algunos de los nombres destacados de la vida insular pocas décadas más tarde. Es el caso de Franchy Roca, Leopoldo Matos o Mesa y López, a quienes le unirá una estrecha amistad, por encima de las diferencias políticas.

Los estudios de derecho le llevan a un alejamiento aún mayor. Antes de culminarlos pasará por Salamanca, Sevilla y Madrid.

De regreso al Archipiélago su matrimonio con Elena González Mesa le vincula definitivamente con Tenerife. Después de vivir algún tiempo en Madrid, regresa a La Laguna, que se convierte a partir de entonces en su ciudad de adopción. Sólo la enfermedad de sus últimos años le obligará a trasladarse a Sta. Cruz, la capital con la que se le identifica de forma más absoluta, ya que en ella ejerció de forma fundamental su actividad política y docente. Si la segunda estuvo centrada en la Escuela de Náutica<sup>3</sup>, la primera incluyó su prolongada presencia en la Diputación Provincial<sup>4</sup>. Debemos añadir además su experiencia como diputado nacional por La Gomera entre 1921 y 1923, siempre en las filas del liberalismo.

Benito Pérez Armas fue, a partir de 1908, uno de los más destacados protagonistas de la lucha por Tenerife para mantener la unidad provincial, invocando para ello el ideal regionalista.

Sólo su acercamiento a la Dictadura de Primo de Rivera le restó la credibilidad necesaria para volver a incorporarse a la política activa en el período posterior. Murió en plena guerra civil, en su casa de la plaza de la Concepción, el 25 de enero de 1937.

---

3. Catedrático desde 1914 y director interino desde 1928, de la por entonces Escuela Oficial de Náutica de Sta. Cruz de Tenerife. Fue además Delegado regio de Enseñanza de Canarias entre 1915 y 1923

4. Benito Pérez Armas llegó a la Diputación Provincial en 1896, como diputado electo por Arrecife, circunscripción por la que renueva en 1901. Tras una ausencia de casi siete años regresa a la Diputación en 1911, año en el que es elegido Presidente de la institución. En 1921 debe renunciar como diputado provincial para hacerse cargo de su escaño nacional.

## 2. LANZAROTE EN LA OBRA DE BENITO PÉREZ ARMAS

Ya hemos hecho referencia a «Recuerdos de la niñez y la juventud» como obra de carácter autobiográfico que cuenta las vivencias infantiles del autor en su isla natal de Lanzarote. La narración, centrada en los personajes, transmite al lector, a través de los ojos del protagonista, una imagen no habitual de la vida en la isla, pero muestra también algunos rasgos de lo que podría considerarse una cierta preocupación social. Así, el primer capítulo, dedicado a Gurfín, termina con la muerte, despeñado en un acantilado, de quien «pertenece a la clase desamparada, a los que nacen condenados a ser bestias humanas, sin esperanzas siquiera de tirar del coche de lujo de un potentado».

Sin abandonar este relato podemos acercarnos a uno de los temas preferidos en la literatura de Pérez Armas: la Naturaleza. Las descripciones paisajísticas acompañarán toda su obra, y a través de ellas se manifiestan los sentimientos más profundos del autor:

«Quien no haya visto aquel inmenso páramo de la salvaje, feroz, truculenta, no puede tener idea de los horrores del paisaje donde todo es de color de ala de cuervo y jamás ha nacido una flor.

Aquello es la Naturaleza muerta y vestida de luto.»<sup>5</sup>

Este afán descriptivo se extiende en Lanzarote a las faenas del mar, que Pérez Armas identifica con las gentes sencillas de la isla de su infancia:

«La *corriquia* es una operación muy del agrado de los pescadores de Lanzarote. Consiste en hacerse a la mar las noches de oscuro y viento, llevando unos largos cordeles o *liñas* que terminan en plomos erizados de puntos donde va la carnada. Los barquichuelos, ligeros como esquifes, impulsados por las velas latinas, corren siempre a un largo sobre las olas en medio de un silencio absoluto»<sup>6</sup>.

En la misma obra encontramos una de las preocupaciones políticas de Pérez Armas, el caciquismo, de cuya práctica el mismo sería acusado tiempo después:

«Por aquellas costas no se sabía que existían poderes centrales sino cuando se verificaba alguna elección; entonces aparecía el cacique o quien le representaba y *tocaba su rebaño por delante...* ¡Desventurados los que se resistían!...»<sup>7</sup>.

---

5. PÉREZ ARMAS, Benito: «*Recuerdos de la niñez y la juventud*». Librería Hespérides, Sta. Cruz de Tenerife, pág. 6.

6. PÉREZ ARMAS, Benito: *Lúrdigo*, en «*Escenas marineras*», Librería Hespérides, Sta. Cruz de Tenerife, pág. 7.

7. *Ibidem*, pág. 9.

Años después «Las lágrimas de Cumella»<sup>8</sup> nos devuelven a Lanzarote y al caciquismo, si bien en esta ocasión Pérez Armas no puede ocultar su admiración por la figura todopoderosa de Cumella.

Los protagonistas son aparentemente Rosaura y su padre, Andrés Camacho, quien provenía de una estirpe de marineros, como «la mayoría de la población proletaria de Arrecife». No obstante estas figuras son sólo el contrapunto de Don Juan Cumella, catalán afincado en las islas, vinculado políticamente a Cánovas del Castillo y respetado por Sagasta, «a cambio de algunas representaciones parlamentarias de significación liberal más o menos equívoca».

Curiosamente este personaje, al igual que su amigo Agustín Guimerá, se establece en Canarias de forma casi casual, ya que su destino era en principio América.

Un favor realizado por Andrés a Juan Cumella, al poco de su llegada a las islas, al avisarle de un registro en busca de contrabando, será recompensado décadas después<sup>9</sup>. Convertido en hombre de negocios y controlando amplios sectores de la vida política, Cumella, ahora asentado en Tenerife, sufragará los gastos de una operación en Cádiz que devolverá la visión al viejo pescador, al tiempo que dota a su hija Rosaura, asegurándole así su porvenir.

### 3. REGIONALISMO Y LITERATURA

Benito Pérez Armas comenzó su actividad como escritor en los años en los que aún era estudiante universitario, colaborando en la redacción de revistas y diarios.

En abril de 1899 se estrena en el Teatro Principal de Sta. Cruz su obra «Octavio» y a partir de 1900 se inicia la publicación de sus narraciones cortas en *Gente Nueva*. Su trayectoria como escritor culmina en 1925, año en el que se publican «Las lágrimas de Cumella», «Rosalba» y «La vida, juego de naipes».

#### 3.1. El pasado aborigen

*Gente Nueva*, revista literaria que jugó un importante papel en la transición de una centuria a otra, convocó un Certamen Literario Regional que

---

8. «Las lágrimas de Cumella» fue publicado por «La Prensa», en su imprenta de Sta. Cruz de Tfe. en 1925.

9. Un cargamento de oro iba a ser enviado como contrabando desde Arrecife de Lanzarote hasta Mogador, con el pretexto de un cargamento de cebollas, para desde allí reexpedirlo al puerto de Marsella. La operación se realizaba en complicidad con el propietario del buque, D. Manuel Coll y Brull, el más poderoso comerciante establecido en la isla.

recayó, por fallo del jurado emitido el 4 de mayo de 1900, en la obra de Benito Pérez Armas «La Baja del Secreto».

Nos hallamos ante la máxima expresión literaria del sentido regionalista del autor, rescatador del pasado histórico aborígen.

La obra narra la atracción que siente Hernán Peraza, señor de La Gomera, por la joven Iballa. El castellano es presentado como desprovisto de sentido moral, siendo la suya una «tiranía impúdica y salvaje».

Se trata pues del enfrentamiento, habitual en la literatura regionalista canaria, entre las figuras del aborígen puro y el conquistador con toda su carga de iniquidad.

En este desigual combate es Hupalulu, el padre de la joven, quien muestra el único camino a seguir:

«Somos indignos vástagos de un pueblo noble si seguimos sufriendo como siervos. He tenido una revelación divina, y es necesario matar al Conde y recuperar nuestra libertad».

Es Ajeche, prometido de Iballa, quien ejecuta a Hernán Peraza, hecho que da paso al levantamiento contra las tropas de su viuda, Dña. Beatriz de Bobadilla.

La llegada de Pedro de Vera da paso a una represión en extremo cruenta, mientras «la señora Bobadilla, la antigua dama de Dña. Isabel la Católica, se recreaba en aquel espectáculo indigno y miserable».

Un domingo de enero de 1488 los últimos isleños que resisten en los riscos de Chigaday deciden «darse muerte antes que entregarse a la soldadesca enemiga».

La salvación de Iballa y Ajeche, que vivirán en Tenerife, en la conocida como «Cueva de los alzados», y la creación de una familia cuyos descendientes seguirán viviendo en Guía de Tenerife, no deja de ser una forma de integración cultural, utilizada por el autor como justificación a la castellanización real de Canarias.

Otras obras de Pérez Armas recogen la tradición aborígen como una referencia cultural que puede resultar al lector tan remota en el tiempo como ausente de la realidad canaria que le era contemporánea. Sirva de ejemplo el comentario hecho al paisaje que desde la villa de la Orotava se divisa, con «la silueta entre nubes de la isla de La Palma, donde nació Tanausú y duerme la leyenda de una raza»<sup>10</sup> o el carácter de la población más próxima a sus antepasados aborígenes:

---

10. PÉREZ ARMAS, Benito: «Las parrandas», en *Tradiciones y anécdotas canarias*, Librería Hespérides, Biblioteca Canaria, Sta. Cruz de Tfe., pág. 22.

«Los habitantes de la Punta llevan aún en sus venas sangre guanchesca, sangre de los primitivos pobladores canarios, que gozaban de una independencia selvática, adorando su terruño (...) y persuadidos de que la libertad es el mayor de los bienes humanos»<sup>11</sup>.

### 3.2. El paisaje

Uno de los elementos que darán, en la literatura regionalista, carácter propio a las islas es el paisaje. Se trata de un factor de fuerte carga emocional pero carente de valor ideológico, lo que le convierte en una de las herramientas favoritas a toda una generación de autores cuyo compromiso regional es más formal que conceptual.

En ocasiones el paisaje tiene resonancias aborígenes, como ocurre con «La cueva de los guanches», escenario del encuentro entre Rosalba y Fernando, los enamorados de «Rosalba»:

«La cueva de los guanches abre su amplia y profunda oquedad en el filo del ingente tajo, que cercena a pico las basálticas rocas, como si la mano omnipotente hubiese querido determinar allí, con estricto rigor, los dominios de la tierra y los del mar (...). En los siglos posteriores a la conquista fue aquel apartado sitio objeto de permanentes profanaciones por los hatos de ovejas y cabras que pertenecían a la Quinta, hasta que el último marqués (...) persona de alguna cultura y entusiasta admiración por la raza guanchesca, decidió limpiarle de suciedades y convertirlo en lugar de sus preferencias para contemplar las puestas de sol»<sup>12</sup>.

En otras ocasiones la descripción deriva hacia el paisaje fruto del esfuerzo de labriegos y pescadores, como ocurre en «De padres a hijos», cuando el autor nos muestra la forma de vida de los habitantes de Punta de Hidalgo. Es además una ocasión idónea para introducir la referencia social derivada de la propiedad de la tierra:

«Las casitas se extienden en la parte más alta de la tierra labradía, ya agrupándose para vivir en sociedad, ya solas, gozando del fresco de parras, higueras o morales; son todas pequeñas, de corte parecido, blancas como la espuma, ó enjalbegadas de amarillo con franjas azules, las más coquetas.

Echase de ver desde luego que allí no viven más que pobres, y que aquellas tierras bien cultivadas, que corren hacia abajo, divididas, en «suertes» igualmente simétricas, son del dominio de forasteros poderosos que habitan en la ciudad de San Cristóbal de La Laguna o Santa Cruz de Tenerife».

---

11. PÉREZ ARMAS, Benito: «*De padres a hijos. Novela canaria*». A. J. Benítez, Tipógrafo, Sta. Cruz de Tenerife, 1901, pág. 10.

12. PÉREZ ARMAS, Benito: «*Rosalba*». Ed. La Prensa, Sta. Cruz de Tenerife, 1925, págs. 101-102.

Pero es el Teide y su entorno el objeto preferido de la descripción paisajística de Pérez Armas, sea como protagonista casi absoluto de la narración o como marco en el que se desenvuelve parte de la acción novelada. Como ejemplo de la primera fórmula podemos citar «Un viaje al Teide», publicado por *Gente Nueva* en 1901:

«Desde los primeros momentos de la ascensión perdimos de vista al pico, al gran cono que admiramos cubierto de nieve en invierno y tocando las nubes en verano. Al llegar al Portillo que da acceso a las Cañadas, vuelve a aparecer ante nosotros, en medio de aquellas llanuras, como un gigante solitario, terrible, que está dormido, pero que continúa lanzando vapores por su boca de fuego, para que sepan que está vivo, que puede aún sembrar el espanto y la destrucción».

Como espacio en el que la acción se desarrolla, el Teide alcanza auténtico valor dramático en «La vida, juego de naipes», al participar del amor que se profesan los jóvenes protagonistas:

«Un ansia infinita de sol, un frenesí de vida, dijérase que se había apoderado de todo en aquella dirección, y que el viento y las olas, entonaban acordes, un himno a la nueva luz del nuevo día... Toda la magnitud del Pico quedó patente a nuestros ojos (...) ¡Desvanecido, a tal altitud, la isla entera sólo me pareció el basamento inexcusable del coloso que marca el cruce de las gloriosas rutas con su índice de fuego!»

El amanecer sirve además como auténtica declaración de principios del autor de la obra, al incorporar en la descripción a las siete islas:

«[la primera en ser vista] Era la de Gran Canaria. Bajo las nubes parecía de cuarzo, en el cerco de espumas que formaban los bajíos. Luego emergió, de una hondonada negra y terrible, la Gomera, que parecía que estaba a nuestros pies, y más tarde el Hierro, una peña no más en el claro oscuro del amanecer.

(...) La sombra del Teide se proyectaba mar adentro, atravesando la isla de La Palma, cuyo perfil parecía el de un animal fabuloso amodorrado sobre las ondas.

(...) No nos fue posible descubrir Lanzarote y Fuerteventura, por más que a las veces creyéramos divisarlas en la fantasmagoría de una sombra o en el embrujamiento de una nube».

### 3.3. Folklore y juegos

La utilización del folklore popular para transmitir el sentimiento de lo canario es utilizado ocasionalmente por Pérez Armas. Así ocurre con las coplas cantadas por los trabajadores que preparan la fruta que ha de ser embarcada, en «Rosaura, una novela canaria»:

«En medio del mar Atlante,  
siete peñas habitadas;  
mucho sol, lindas mujeres:  
esa es la tierra canaria».

Son textos de una gran ingenuidad, pero cuyo tratamiento literario hace pensar en la identificación que el autor pudiera tener con el mensaje que transmiten, al incorporarlas al estado de ánimo vivido por el protagonista:

«Yo quiero más a un isleño,  
que a veinte peninsulares  
porque éstos ni comen gofio,  
ni tienen raza de guanches».

Estos sentimientos hacia las expresiones más vivas de la cultura popular quedan de manifiesto en la narración corta «Las parrandas», ambientada en La Orotava del siglo XVIII, villa que se considera «cuna de las folías, de nuestro canto popular, mitad suspiro mitad beso, donde añora errante el genio del pueblo aborigen y trova amores, transida de emoción, el alma isleña».

También los juegos son apreciados por Pérez Armas como expresión del carácter de un pueblo. En «De padres a hijos» la gran protagonista es la lucha canaria, defendida, frente a quienes la rechazan invocando el progreso, como «ejercicio sano, viril, conveniente a los pueblos que no quieren perecer de afeminamiento, a manos de los vicios»<sup>13</sup>.

En otra narración corta, «¡Que te pierdes Pedro!», publicada en 1900 por *Gente Nueva*, el protagonista es el enfrentamiento con el palo:

«Era el tío Antonio corajudo, *cañoto* y jugador de palo largo, mientras el chasnero, listo como una centella, no cumplía con las *cuadras* en terreno fijo, y tiraba a *entrambas manos*, según los principios clásicos de los guanches tinerfeños, *de trozo y punta* sin excluir los *palos corridos* (...)».

### 3.4. La emigración

No es posible afrontar la realidad canaria sin incorporar, incluso en la creación literaria, el papel que la emigración ha tenido en la formación del carácter isleño. De hecho algunas de las manifestaciones más puramente regionalistas se han producido entre las colonias canarias de emigrantes, sin olvidar

---

13. De forma paralela al desarrollo de la historia de amor entre los protagonistas, se producen los preparativos, desarrollo y desenlace del enfrentamiento entre los luchadores del partido formado por Punta de Hidalgo, Tejina y Tegueste contra los de La Laguna, Las Mercedes y La Esperanza.

Las páginas que relatan el enfrentamiento se encuentran entre las mejores de la narración, y el autor no duda en referirse a la obra de Leonardo, Ghiberti, Donatello y Miguel Ángel para transmitir la impresión producida por alguno de los luchadores.

aquellas que propugnaban un régimen autonómico o incluso la independencia política.

Benito Pérez Armas incorpora en diversos momentos la figura del emigrante retornado en su obra, hecho que no le es extraño ya que su hermano Juan vivió en La Habana, regresando a Canarias en 1916, año en el que moría en La Laguna<sup>14</sup>.

En «Rosalba», el protagonista, hombre culto y acaudalado que ha vivido en Europa, se encuentra con «Bícaro», amigo de la niñez que había estado «dos años transmarino en Cuba», pero frente a la imagen del retornado que sobrevive gracias al trabajo diario se impone la del indiano enriquecido, como el hacendado de extensos cafetales en Venezuela que se incluye entre los personajes de «Zapatero a tus zapatos»<sup>15</sup>. Transmite en esta ocasión el autor una mezcla de admiración por el hombre que se ha hecho así mismo y de desconfianza hacia quien desde determinados grupos sociales, puede considerarse un arribista:

«Al cabo de muchos años, no menos de veinte, se presentó de súbito el indiano del «Peñón», con más «mocotas» que pelos, una cadena de oro bastante para fondear un candray y varios dientes de oro (...). El indiano tenía en sus maneras la solemnidad que a veces presta el dinero y en sus juicios la firmeza peculiar de los hombres eficientes, prácticos, que supieron imponerse y vencer»<sup>16</sup>.

Otros relatos incluidos en «Tradiciones y anécdotas canarias» introducen también la figura del indiano. Así en «¡Una claraboya!» es el tío del protagonista, recién llegado de Cuba con bastantes «riales».

No faltan tampoco los personajes que marchan a América huyendo de la justicia, como Víctor, el marido ofendido en «De padres a hijos», que abandona la isla oculto en la bodega de un buque. Tras morir su esposa y recuperar a su hija vuelve a marcharse «lejos, muy lejos, a países grandes, donde cada cual responda de sus acciones».

Pero sin duda la mejor recreación del indiano, al tiempo que la más positiva, se halla en «La vida, juego de naipes», sin duda la obra más acabada de Pérez Armas.

En el transcurso de la narración D. Alonso Contreras, huésped del hotel Taoro recién llegado de Argentina cuenta su azarosa vida al joven José Antonio, quien le describe con estas palabras:

---

14. En «Recuerdos...» al destacar entre sus amigos de la niñez a Juan Parrilla nos lo sitúa en América, donde habría alcanzado una buena posición.

15. Publicada por *Gente Nueva* en 1901.

16. PÉREZ ARMAS, Benito: «Zapatero a tus zapatos», en *Tradiciones y anécdotas canarias*, Librería Hespérides, Biblioteca Canaria, Sta. Cruz de Tfe., págs. 30-31.

«Pude entonces contemplar al indiano. No me recordaba a ninguno de los que había conocido hasta aquel momento. Ni traje llamativo, ni cadena de oro, ni anillos, ni dijes, ni ademanes improvisados. Todo en él era naturalidad, sencillez, compostura sin afectación y modestia, por más que alguna vez creí sorprender en sus pupilas resplandores de cóleras reprimidas. Su cuerpo daba aún idea de vigor, y los pómulos, la boca y la nariz, un tanto pronunciados, parecían denotar la presencia de una voluntad persistente y dominadora».

Es sin duda D. Alonso la imagen idealizada del indiano. Su salida hacia Cuba estuvo motivada por la muerte de un joven que le había atacado, y una vez en La Habana hubo de trabajar para un despiadado comerciante isleño. Desde allí marchará a Estados Unidos, después a Venezuela, Río de Janeiro y por fin Buenos Aires<sup>17</sup>.

El anunciado matrimonio que pone fin a la novela, entre la hija del indiano y el joven protagonista, es en definitiva el gesto que representa la aceptación social de aquél y su incorporación a los grupos dirigentes de Canarias.

#### 4. CONCLUSIÓN

Se basa el regionalismo literario de Benito Pérez Armas en la reivindicación del pasado aborigen, en el amor a los paisajes isleños y la defensa de las costumbres y el folklore canario, a lo que se une el retrato de personajes populares y la presencia constante de la realidad americana a través de las figuras del emigrante y del indiano.

Quizás puedan no considerarse elementos suficientes para otorgar a este autor el calificativo de regionalista. Pero si a los títulos publicados a lo largo de veinticinco años, añadimos su protagonismo político nos encontraremos con uno de los pocos ejemplos en los que se aunó en Canarias el espíritu literario con la intensa búsqueda de una solución que posibilitara la verdadera construcción regional. Los muchos errores que pudieron acompañar su trayectoria no oscurecen en absoluto esa realidad.

---

17. En torno a la acción del canario en América pone el autor en boca de su protagonista el lamento por no haber sido escrita «una obra que permita conocer la magnitud del esfuerzo que hemos realizado los emigrantes isleños».